

Santiago Fraschina y Mariano Kestelboim
(coordinadores)

ECONOMÍA POLÍTICA



Muestra distribuida por la editorial

Índice

CAPÍTULO 1

La economía política	9
INTRODUCCIÓN	9
EL OBJETO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA	11
¿POR QUÉ LA ECONOMÍA POLÍTICA ES UN CIENCIA SOCIAL?	12
LA VISIÓN DE LOS NEOCLÁSICOS Y DEL NEOLIBERALISMO SOBRE LA ECONOMÍA Y LA REGULACIÓN ESTATAL DE LOS MERCADOS	15
EL ANÁLISIS DE LA ECONOMÍA NEOCLÁSICA VS. EL ANÁLISIS DE LA ECONOMÍA POLÍTICA	18
LAS CONSECUENCIAS DE HABER ABANDONADO EL ESTUDIO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA	20

CAPÍTULO 2

De la Antigüedad a los inicios del sistema capitalista	23
¿QUÉ ES UN MODO DE PRODUCCIÓN?	23
MODO DE PRODUCCIÓN ESCLAVISTA	24
LA ECONOMÍA FEUDAL EUROPEA	25
Reservas señoriales, propiedad y autoridad	26
LA TIERRA Y LA ECONOMÍA	27
EN TORNO A LOS ORÍGENES DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO	28
La relación entre moral y naturaleza en el pensamiento económico antiguo	28
La naturalización de la sociedad antigua	29
La distinción entre “valor de uso” y “valor de cambio”	29
Tomás de Aquino y la reflexión sobre el “precio justo”	30
TRANSICIÓN DEL FEUDALISMO AL CAPITALISMO	31
La influencia del comercio en la estructura social	32
Mercaderes como nueva clase social	33
Surgimiento de un nuevo modo de producción: el capitalismo	33
LOS PRECURSORES DE LA ECONOMÍA POLÍTICA CLÁSICA	34
El mercantilismo	34
La fisiocracia	37
William Petty, precursor inglés (1623-1687)	38
EL NACIMIENTO DEL SISTEMA CAPITALISTA	39
Revoluciones, de Inglaterra a Francia	39
De la manufactura a la Revolución Industrial inglesa	40
Otros aspectos de la Revolución Industrial	42
¿EN QUÉ CONSISTE EL LIBERALISMO ECONÓMICO?	43
El pensamiento económico de Adam Smith	45

CAPÍTULO 3

De la consolidación del capitalismo a la Primera Guerra Mundial	49
LA SEGUNDA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL	49
Introducción	49
Desarrollo del transporte y la tecnología	50
La concentración de capitales	51
LA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO Y LOS NUEVOS PAÍSES INDUSTRIALES	51

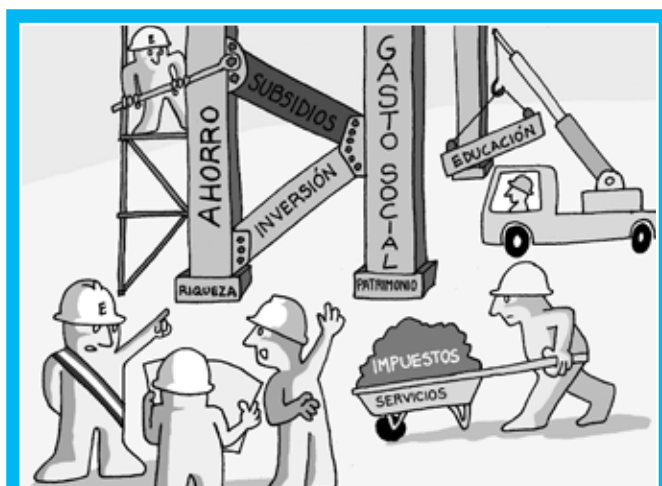
EL PENSAMIENTO ECONÓMICO HASTA LA CRISIS DE 1873	53
David Ricardo (1772-1823)	53
Karl Heinrich Marx (1818-1883)	54
George Friedrich List (1789-1846)	57
DEL CAPITALISMO DE LIBRE COMPETENCIA AL CAPITALISMO MONOPÓLICO	61
La depresión de 1873: transformaciones	61
El capitalismo monopolístico en Estados Unidos	63
La <i>Belle époque</i>	64
Imperialismo	64
HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO	66
El marginalismo (1870-1890)	66
Marshall y el pensamiento neoclásico	67
 CAPÍTULO 4	
Incorporación de Latinoamérica al mercado mundial	71
BREVE PANORAMA DE LA HISTORIA ECONÓMICA EN AMÉRICA LATINA DESDE LAS LUCHAS DE INDEPENDENCIA A LA CONFORMACIÓN DEL ESTADO ARGENTINO	71
Influencia de la modalidad de la conquista española en la economía latinoamericana	71
Nueva estructura social y económica	72
La hegemonía bonaerense	75
Buenos Aires y el Interior	76
El modelo agroexportador	78
Dirigencia política al servicio del mercado extranjero	80
Expansión de la agricultura de cereales y concentración de tierras	81
Colonos, aparceros y arrendatarios	81
Los frigoríficos	82
EL DEBATE ECONÓMICO A FINES DEL SIGLO XIX: PROTECCIONISMO VS. LIBRECAMBIO	83
El retorno a la protección de la producción nacional	84
Las propuestas argentinas	84
La excepción inglesa	86
 CAPÍTULO 5	
El mundo entre dos guerras	87
INTRODUCCIÓN	87
LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL	87
Consecuencias	90
La Revolución Rusa	92
EL PRIMER KEYNES Y SU VISIÓN CRÍTICA SOBRE LAS IMPLICANCIAS DE LA GUERRA	93
El fortalecimiento económico de los Estados Unidos	95
LA PRIMERA EXPERIENCIA DEMOCRÁTICA EN ARGENTINA Y SU RELACIÓN CON LA GRAN GUERRA	96
Dificultades en el modelo agroexportador	96
Consolidación del radicalismo como movimiento	96
Impacto social del radicalismo	97
El pensamiento económico de Alejandro Bunge y el debate sobre la industria	99
LA CRISIS DE 1929 Y LA GRAN DEPRESIÓN	100
Introducción	100
Causas de la Gran Depresión	100
El crac de Wall Street y el fin del patrón oro	102
EL PENSAMIENTO ECONÓMICO DE KEYNES Y DE KALECKI	104
John Maynard Keynes	104
Michal Kalecki	105

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL	107
LA CRISIS DEL 29 Y SU REPERCUSIÓN EN EL MODELO AGROEXPORTADOR	108
Surgimiento de la ISI (Industrialización por Sustitución de Importaciones)	108
EL PENSAMIENTO ECONÓMICO ARGENTINO EN LA DÉCADA INFAME	110
FORJA	110
Raúl Scalabrini Ortiz y el empresariado inglés	112
RAÚL PREBISCH Y LOS INICIOS DEL ESTRUCTURALISMO LATINOAMERICANO	113
 CAPÍTULO 6	
De la posguerra a la crisis de 1973-1976	117
INTRODUCCIÓN	117
CONSECUENCIAS DE LA SEGUNDA POSGUERRA	118
Los acuerdos económicos y el predominio estadounidense	118
El conflicto bipolar	119
LOS ORÍGENES DE LA UNIÓN EUROPEA	120
LA REALIDAD ARGENTINA EN LA SEGUNDA POSGUERRA	121
La ISI bajo el peronismo	121
La ISI bajo el desarrollismo	126
EL PROCESO DE DESCOLONIZACIÓN EN ÁFRICA Y ASIA	129
Las consecuencias del nuevo orden económico	132
LA GUERRA FRÍA EN AMÉRICA LATINA	134
LAS TENSIONES DEL SISTEMA	134
LAS ESTRATEGIAS EN AMÉRICA LATINA	136
OTROS ESTRUCTURALISTAS LATINOAMERICANOS: DIAMAND Y GELBARD	137
Marcelo Diamand y las estructuras productivas desequilibradas	137
El pensamiento de José Ber Gelbard, su plan económico y el Pacto Social	139
LOS PAÍSES PETROLEROS Y LA CRISIS DEL PETRÓLEO	140
 CAPÍTULO 7	
Orígenes y desarrollo de la globalización financiera	141
GLOBALIZACIÓN FINANCIERA	141
Globalización de las finanzas y la producción	142
MONETARISTAS Y NEOLIBERALES, LOS NUEVOS ADALIDES DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO	145
Friedrich Hayek	145
Milton Friedman	145
AVANCES Y CONSOLIDACIÓN DEL NEOLIBERALISMO EN AMÉRICA LATINA VÍA DICTADURAS CÍVICAS MILITARES	147
La Doctrina de la Seguridad Nacional	147
Los planes neoliberales	148
EL PENSAMIENTO NEOLIBERAL EN ARGENTINA	152
Martínez de Hoz	152
La Fundación Mediterránea y Domingo Cavallo	153
Retorno a la democracia	155
LA CAÍDA DEL MURO DE BERLÍN Y FIN DE LA GUERRA FRÍA	157
EL CONSENSO DE WASHINGTON	158
LOS THINKS TANKS NEOLIBERALES	160
El caso de John Williamson	160
Falencias del Consenso de Washignton	161

AUGE Y CRISIS DEL NEOLIBERALISMO BAJO LOS GOBIERNOS DE MENEM Y LA ALIANZA	161
La convertibilidad	162
Proceso de privatizaciones	162
Apertura comercial	163
Liberalización financiera	163
Reforma laboral	163
El gobierno de Fernando de la Rúa	164
Las políticas económicas	164
Consecuencias: la crisis de 2001	166
DEBATE SOBRE EL MODELO NEOLIBERAL: LAS CRÍTICAS DE PARTE DE FLACSO Y EL PLAN FÉNIX	167
 CAPÍTULO 8	
Siglo XXI: crisis de la hegemonía neoliberal y reconfiguración centro-periferia	169
LAS RAÍCES DE LA CRISIS INTERNACIONAL Y EL ASCENSO DE LA PERIFERIA	169
Los fundamentos de la crisis financiera internacional de 2008	169
PENSAMIENTO ECONÓMICO: VOCES CRÍTICAS AL PROGRAMA NEOLIBERAL	175
Joseph Stiglitz	175
Paul Krugman	176
Ho-Joon Chang	176
EL CRECIMIENTO ACELERADO DE AMÉRICA LATINA, UN MODELO ALTERNATIVO AL NEOLIBERALISMO	179
El caso argentino: desempeño del modelo iniciado en 2003	181
 CAPÍTULO 9	
Tópicos macroeconómicos	185
INVERSIÓN	185
¿Qué es la inversión?	185
Componentes de la inversión	186
Determinantes de la inversión	187
¿Qué diferencia a la inversión pública de la privada?	188
Frases célebres de la ortodoxia	189
INFLACIÓN	192
Definición	192
La inflación en Argentina	194
Políticas intervencionistas actuales	195
EL ROL DEL ESTADO EN LA ECONOMÍA	197
Herramientas de política económica (fiscal, monetaria, comercial y cambiaria)	197
EL PAPEL DEL ESTADO SEGÚN LAS DISTINTAS ESCUELAS ECONÓMICAS	198
El Estado en la escuela neoclásica	198
El Estado en la escuela keynesiana	199
Debate en torno a la reforma de la carta orgánica del BCRA	200
CRECIMIENTO Y DESARROLLO	202
¿Dos conceptos contrapuestos?	202
Algunos indicadores	203
El debate continúa	205
DEMANDA Y OFERTA GLOBAL	206
Clasificación del PBI	208
 Bibliografía	213

La economía política

INTRODUCCIÓN



● Rol del Estado en la economía

Nos preguntamos en qué influyen en nuestra vida los cambios de gobierno, y especialmente, lo que hacen los gobiernos que dirigen el país, sobre todo cuando se trata de medidas económicas. Pareciera que los grandes problemas nacionales están totalmente alejados de nuestra realidad y, por ende, de nuestra comprensión. Por ejemplo, cuando se habla de que el gobierno tiene que tomar deuda o debe desendeudarse y se mencionan cifras multimillonarias, ¿en qué nos puede afectar? ¿Eso podría tener alguna implicancia en nuestras vidas? No lo podemos percibir directamente,

pero, en la mayoría de los casos, debemos saber que **las decisiones de política económica tienen un gran impacto general y prolongado en el tiempo.**

Entonces, para entenderlo, debemos estudiar algunos conceptos básicos, las relaciones económicas entre las diferentes clases sociales, y, fundamentalmente, cómo han impactado distintas políticas económicas a lo largo de la historia de nuestro país. De eso se encarga la economía política.

En la década de 1990 se impuso, desafortunadamente, una mirada equivocada respecto a la economía: que es una ciencia exacta difícil, que es sólo para unos pocos y, como tal, se llegó a creer de forma generalizada que debería quedar bajo el control de “científicos”, técnicos o expertos, alejando de su entendimiento a casi todos.

Por el contrario, como veremos en este libro, **el estudio de la economía política no admite la idea de que la economía es algo puro e independiente** de la sociedad que la produce. De hecho, lo económico es inseparable de lo social y de lo político. En las relaciones económicas siempre hay intereses, ganadores, perdedores, grupos sociales que dominan a otros, relaciones de dependencia e interdependencia. Esto sucede desde los niveles más básicos de las relaciones económicas, como entre trabajadores y empresarios, consumidores y productores, hasta en los niveles que incumben a todo un país y su relación con otras naciones. La economía política estudia todas estas relaciones sociales.

Al respecto, el notable pensador de la economía política nacional, el ingeniero y empresario Marcelo Diamand (1929-2007), ilustraba las falencias de formación de un estudiante de la ciencia económica, cuando no se introducen en su programa de estudios las relaciones de poder que sí se estudian en la economía política.

[...] un profesional pasa años de entrenamiento universitario estudiando complejísimas teorías, basadas en complejas estructuras conceptuales y respaldadas por elaborados instrumentos matemáticos. Durante el proceso de aprendizaje confía plenamente en que lo que aprende constituye una ciencia objetiva. No se da cuenta de que las premisas sobre las cuales descansa todo el edificio conceptual que se le enseña constituyen una idealización



de una realidad ya inexistente en el siglo XX y de que, además, nunca tuvieron nada que ver con la realidad de los países periféricos a la cual pretenden aplicarse. Tampoco logra percibir que estas teorías, presuntamente avalorativas, en realidad afirman la hegemonía de ciertos sectores y países, y constituyen una de las más sutiles herramientas de dominio ideológico que produjo la humanidad. Cuando –después de años de estudios– al tratar de aplicar sus conocimientos choca con la irrelevancia de todo lo que aprendió y alimenta dudas acerca de su validez y su asepsia científica, ya es demasiado tarde: la estructura conceptual aprendida está tan incorporada que casi irremediablemente bloquea su comprensión de la realidad. (Diamand, 1973)

Actividad

- 1 Leer y explicar con tus palabras el texto de Diamand.
- 2 Buscar ejemplos de teorías que sostengan la hegemonía de ciertos sectores o países, tal como afirma Diamand.
- 3 Relacionar lo que sucede en economía con otra disciplina, por ejemplo, historia.

Veremos en este libro que la **economía política** estimula el pensamiento crítico y busca ahondar y explorar sobre cuáles son los intereses económicos y políticos que están presentes en todo tipo de relaciones sociales y cómo los distintos grupos de poder tratan de influir en favor de sus intereses.

EL OBJETIVO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

El objetivo del estudio de la economía política es poder descubrir el entramado social, económico y político de poder que subyace y alimenta las relaciones sociales.

Las decisiones de política económica, por caso, tienen impacto en la distribución del ingreso y en los incentivos a la producción, la inversión, el empleo y desarrollo tecnológico. Por lo cual, habiendo decisiones de políticas económicas que afectan a todos de forma diferente, no puede dejarse de lado el estudio de las relaciones de poder y de los intereses que empujan a que se tomen distintos tipos de medidas económicas.

El objetivo central de, por ejemplo, el planteo apolítico de la economía que predominó en nuestro país, sobre todo en el **período neoliberal** de la década de los noventa, era lograr que nos sintiéramos lejanos a los problemas de la economía, que no los percibiéramos como problemas sociales. Por ende, se esperaba que el pueblo no pudiera influir en las decisiones económicas que se tomaban y tampoco pudiéramos entender el impacto de medidas, que en su gran mayoría eran contrarias a los intereses nacionales. Así la economía nacional llegó a fines del año 2001 a la peor crisis de su historia. Se habían tomado medidas de política económica en favor de grupos de poder financieros internacionales, en contra de nuestro país y sobre todo de los sectores de menores recursos económicos.



Alejando el conocimiento de la economía política de la gente común, los grupos de poder dominantes pudieron aplicar en nuestro país los peores programas económicos “técnicos” y, por lo tanto, supuestamente objetivos, como, por ejemplo, el modelo de **Convertibilidad** (1991-2001) y las políticas neoliberales (1976-2002); pero que, en realidad, estaban diseñados para un proyecto de país claramente alejado del interés de mejorar la calidad de vida de su pueblo y, cuando ese modelo estalló en diciembre del año 2001, más de la mitad de la población cayó en la pobreza.

Luego del estallido de ese modelo, el estudio de la economía política permitió entender que aquel esquema económico no tenía grandes fallas a pesar de su eclosión.

Su objetivo se había cumplido ampliamente. El mismo consistía principalmente en beneficiar a los grandes grupos financieros internacionales. El sistema económico aplicado en la Argentina permitió explotar a un país que se endeudó continuamente a lo largo de varias décadas pagando miles de millones de dólares de intereses y habiendo vendido gran parte de su patrimonio público (empresas públicas de áreas estratégicas como la producción energética, las telecomunicaciones, el correo,



bancos, el transporte terrestre y la aeronavegación, entre otras) a precios subvaluados.

En efecto, la reorientación del papel del Estado durante el período neoliberal, como se estudiará especialmente en el capítulo VII, tuvo graves consecuencias en el incremento del desempleo, la flexibilidad laboral, la desindustrialización y el fin de muchas de las protecciones sociales.

De acuerdo con lo expresado, veremos que **la acción del Estado debería estar concentrada en equilibrar las relaciones de fuerza que existen entre diferentes grupos y clases sociales**. A pesar de ello, como también veremos más adelante, en el pensamiento económico **no existe consenso sobre cuál es el rol que debe cumplir el Estado, y hay puntos de vista fuertemente encontrados**. De hecho, en la Argentina de los años noventa, se decidió que el Estado tuviera una menor participación en la economía, dejando que en los mercados actuaran libremente, aún cuando generaban graves desigualdades distributivas.

Para poder relacionar los temas de economía política que parecen tan lejanos y abstractos en nuestra vida cotidiana con la realidad del país, es fundamental estudiar economía política. De esa manera, veremos que, con decisiones político-económicas, es posible modificar el bienestar general de la sociedad. Así ha ocurrido a lo largo de la historia nacional e internacional. En definitiva, podremos apreciar que **la economía política se focaliza en estudiar las relaciones sociales de producción, de intercambio en los mercados y sus condicionantes**. Entre ellos, podremos apreciar que **el Estado tiene un rol central en las relaciones económicas**. La relevancia del Estado en la intervención de los mercados, en la generación de bienestar social y su carácter de articulador en la producción de lazos sociales se analizará detalladamente en los capítulos V y VI.

¿POR QUÉ LA ECONOMÍA POLÍTICA ES UNA CIENCIA SOCIAL?

Lo primero que debemos saber es que a lo largo de la historia se han defendido sistemas de dominación bajo relatos que, con más o menos coerción, validaron la hegemonía de una clase dominante. Los mecanismos de control fueron perfeccionándose, pero siempre los sistemas de dominación buscaron encubrir las relaciones de fuerza. Es decir, los grupos de poder tratan de no mostrarse abiertamente.

Podemos destacar que, aunque algunos pensadores críticos detecten y traten de hacer públicas las artimañas de los sistemas de dominación para intentar ocultar a los “ganadores” (grupos dominantes) de cada sistema y muchos padezcan sus consecuencias, las teorías que respaldan cada uno de los sistemas de dominación empleados sólo eclosionan cuando sus inconsistencias generan

profundas crisis que atacan a sus propios difusores. Por ejemplo, en la actualidad, la Organización Mundial del Comercio (institución que define las reglas de cómo se puede comercializar internacionalmente) arbitrariamente restringe mucho más la comercialización de productos agrícolas que la de productos industriales. Ello es porque esa organización está dominada por países que necesitan protección comercial para la producción agrícola y, en cambio, son muy avanzados y competitivos en la producción de bienes industriales. Al contrario, los países más atrasados y pobres son mejores en la producción de alimentos que en la fabricación de productos industriales. Sin embargo, como los países ricos pueden cerrar sus mercados (avalados por la Organización Mundial del Comercio), los no industriales no tienen suficiente mercado para vender sus productos del campo. Por el contrario, los países ricos sí pueden venderles a los pobres sus productos industrializados porque la Organización Mundial del Comercio prohíbe que se limite ese tipo de comercio. Así, obviamente, es mucho más difícil que los países más atrasados puedan abandonar la pobreza.

La economía política es una ciencia social porque trata de indagar qué intereses económico-sociales de dominación y sometimiento están detrás de la construcción de teorías económicas que sirven para que ciertos sectores sociales sostengan una situación beneficiosa en perjuicio de otros grupos sociales.

Por eso, es tarea de la economía política, como ciencia social, estimular un pensamiento con una perspectiva histórica y social que contribuya a identificar las relaciones de poder y los intentos por sostener el *statu quo* (el mantenimiento de las relaciones de poder sin alteraciones). Justamente, al ser una disciplina capaz de desnudar los intereses de los sectores dominantes, su estudio fue restringido desde la última dictadura militar que sufrió la Argentina entre los años 1976 y 1983.



● “Estudiamos, planificamos, investigamos. Y aun así el dinero sigue teniendo mucho más de arte que de ciencia.” Por Lee Lorenz

Efectivamente, **el éxito de las construcciones teóricas es alcanzado cuando su empleo está en condiciones de promover eficazmente intereses de poderosos sectores.** Por ejemplo, **el orden social capitalista**, a diferencia del **esclavismo** y del **feudalismo** (eran los anteriores sistemas políticos, sociales y económicos de organización de las sociedades), logró una gran legitimidad bajo la bandera de la libertad y de la posibilidad de ascenso social. El capitalismo logró desarrollar un orden que promueve un acelerado crecimiento económico sin afectar un mantenimiento relativamente estable de las relaciones de poder.

En el fondo de cada teoría que avala un sistema de organización de la sociedad, que ha logrado prevalecer socialmente, hay sectores que se benefician y que buscan imponer sus ideas. Por lo tanto, más importante aún que identificar sus fallas es reconocer las relaciones de fuerza y los intereses involucrados en cada caso. Esa tarea es el foco de atención de la economía política. A continuación, en el siguiente recuadro, veremos algunos ejemplos de

teorías que contribuyeron en buena medida a posicionar y fortalecer el interés de alguna potencia económica sobre el resto de las economías en el mundo.

Cómo juega el pensamiento económico moderno a favor del interés de ciertos grupos de poder

El pensamiento económico moderno, surgido a finales del siglo XVIII, construyó la base teórica que promovió la Revolución Industrial. Ese pensamiento (sobre el cual profundizaremos en el capítulo III) sostenía que la mejor forma de organización de la producción y el comercio era el liberalismo, un sistema que básicamente promocionaba el intercambio comercial sin impuestos ni restricciones de ningún tipo. Su apogeo contribuyó a consolidar a Inglaterra como la gran potencia mundial. Los economistas del Reino Unido, Adam Smith y, poco tiempo después, David Ricardo, desarrollaron el marco teórico que permitió la difusión de la división internacional del trabajo y el librecombio. Esas teorías, que estudiaremos más adelante, sirvieron para derribar las barreras proteccionistas (impuestos y límites al comercio internacional que impedían la expansión comercial de Inglaterra en los siglos XVIII y XIX) de la etapa anterior mercantilista, que contaba con otros postulados, como veremos en el siguiente capítulo.

Sin embargo, desde la primera mitad del siglo XIX, el notable crecimiento de la productividad laboral y las masivas migraciones internas de trabajadores del campo a las ciudades en Europa generaron recurrentes crisis de sobreproducción, ya que el desarrollo tecnológico y la afluencia de trabajadores aumentaban la capacidad productiva en mayor proporción: se fabricaban más productos que los que la población podía consumir. Esos desequilibrios fueron temporalmente apaciguados, entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, mediante las regulaciones laborales (limitaban el tiempo de trabajo), el proceso migratorio de Europa a América y Oceanía, la expansión colonial y, finalmente, el estallido de las guerras mundiales. Todos estos factores disminuían la cantidad de trabajadores en las fábricas, con lo cual bajaba su nivel de producción.

Posteriormente, ante los continuos problemas de sobreproducción que afectaban a las economías más desarrolladas, como la de Inglaterra y la de Estados Unidos, las teorías del economista inglés John Keynes (1883-1946), ya en el siglo XX, propulsaban la regulación estatal de las economías. Esas regulaciones que introducían la activa administración estatal de los mercados (invirtiendo cuando hacía falta, evitando que las grandes empresas se abusaran de sus competidores y de los consumidores, fijando límites a la explotación laboral por parte de los empresarios y garantizando niveles de vida mínimos, entre otras medidas) permitieron preservar el sistema de las crisis que podrían haber puesto en riesgo el dominio de las grandes potencias capitalistas de la época.

*La crisis del petróleo iniciada en el año 1973 permitió un nuevo cambio de modelo de crecimiento económico. Se recuperó la aplicación de las **teorías neoclásicas** (que veremos en el siguiente apartado) en los análisis económicos que habían dejado de utilizarse como consecuencia de las crisis de sobreproducción de los años treinta del siglo XX. Ellas ponían, nuevamente, en un segundo plano a la regulación estatal de la economía y dejaban que el*



libre juego de la oferta y la demanda en los mercados fuesen las ordenadoras del sistema. De esta manera, se beneficiaban otros grupos de poder, ya no vinculados sólo con la producción industrial como en la etapa previa de auge del capitalismo (siglos XVIII, XIX y hasta la década del setenta del siglo XX), sino especialmente a los grupos financieros. Ellos actualmente siguen siendo los sectores más poderosos de la economía mundial.

LA VISIÓN DE LOS NEOCLÁSICOS Y DEL NEOLIBERALISMO SOBRE LA ECONOMÍA Y LA REGULACIÓN ESTATAL DE LOS MERCADOS

La corriente de pensamiento económico neoclásico, surgida a fines del siglo XIX, tuvo como autores más reconocidos a Alfred Marshall (1842-1924), Léon Walras (1834-1910), Vilfredo Pareto (1848-1923), Carl Menger (1840-1921) y William Jevons (1835-1882). Para ellos, la intervención del Estado debía ser mínima, porque de lo contrario se suponía que podía afectar el mejor desempeño económico. Esa idea surgía en base a su definición de la **economía** como:

La ciencia que estudia la forma en la que los individuos y la sociedad efectúan las elecciones y decisiones para que los recursos disponibles, que siempre son escasos, puedan contribuir de la mejor forma a satisfacer las necesidades individuales y colectivas de la sociedad.

A partir de ese concepto inicial enseñado a todo estudiante de ciencias económicas, la doctrina definía su alcance analítico:

La ciencia económica mide y describe el aspecto material de la vida, si bien su principal objetivo es comprender cómo funcionan las economías de los distintos países. Esta comprensión exige contar con teorías que expliquen el funcionamiento de los fenómenos económicos, y para ello hay que recurrir a la abstracción. Sólo de esta forma podremos formular predicciones y responder a preguntas del tipo: “¿Qué sucedería si...?”.

Como consumidores, la definición puede parecernos convincente. En general, todos buscamos comprar más de lo que podemos, pero los recursos económicos, en general, lamentablemente son escasos.

Un punto no menos importante de esa teoría es que evita el análisis de las crisis. Los neoclásicos suponen que el sistema se autorregula a través del libre funcionamiento de las leyes de la oferta y de la demanda. Es decir, cuando en el mercado los consumidores demandan más productos de los que hay, sube el precio y así los que ofrecen el producto venden todo. En otras palabras, cuando lo que demandan los consumidores supera a lo que ofrecen los productores en el mercado, sube el precio lo suficiente (algunos consumidores no pueden comprar) y el mercado se vacía (se vende todo). Y a la inversa, cuando hay más oferta que demanda se supone que el precio debería bajar y más consumidores estarían tentados a comprar el producto a un menor precio y, por lo tanto, el mercado también se vacía.

El fundamento teórico clásico para asegurar que este mecanismo funciona siempre y que, si los mercados funcionan libremente no puede haber crisis, es la **ley de Say**. Para ella, el pleno empleo está garantizado, ya que, independientemente del tipo de mercado del que se trate, siempre **la oferta crea su propia demanda**.

La ley de Say supone que:

Cuando los empresarios contratan y, por consiguiente, remuneran a factores productivos –pagan salarios a trabajadores, rentas a los terratenientes e intereses a los dueños del capital– se aseguran la demanda futura de su oferta: como pagan por lo que producen, alguien recibe ese dinero y lo gasta generando el consumo necesario para vaciar los mercados. Dado ese equilibrio entre la oferta y la demanda, la corriente liberal neoclásica sólo admite la posibilidad de crisis parciales y transitorias. En consecuencia, el libre funcionamiento de las leyes del mercado, les garantiza que los posibles excesos de oferta o de demanda en algún sector de la economía se ajustarán a través de modificaciones en los precios (hacia arriba si hay un exceso de demanda y hacia abajo si lo que hay es un exceso de oferta). De esta manera, esperan que los mercados se vacíen y que el equilibrio, tarde o temprano, siempre llegue.

Sin embargo, esta escuela de pensamiento económico neoclásico pareció sobrevalorar la eficacia de las leyes del mercado. Su sobrevaloración quedaba expuesta en el hecho de que las crisis se repetían con mayor frecuencia e intensidad en todo tipo de mercados en el mundo. Además, lejos de concentrarse en un sector particular de las economías se generalizaban y se prolongaban por años.

A través de la abstracción sugerida por esa doctrina liberal quizás se pueda entrever por qué la mayoría de los economistas graduados en esa escuela aconsejan reducir el gasto en una crisis. Manejan como axioma (base indiscutible de análisis) que los recursos son escasos, trabajan desde



● Neoliberalismo

una perspectiva individual y aislada de la economía real. Analizan los fenómenos de un modo científico de laboratorio. Por lo tanto, sus leyes son universales, es decir, se aplican en cualquier sector productivo, independientemente de las características del país o del momento histórico. Sostienen que la ciencia económica tampoco debe considerar las relaciones de poder. Interpretan a la sociedad como un conjunto de individuos con igual poder de mercado, sin mayor capacidad de influir sobre las decisiones económicas del resto. Cada

uno busca satisfacer su necesidad y sin interferencias externas, el grupo social puede alcanzar el mayor bienestar posible.

En ese imaginario idealista es lógico que, ante las crisis, estén desorientados y crean que la mentada escasez de los recursos se agudice.

Bajo ese simplificado estudio, los economistas liberales de la escuela neoclásica, en general, han errado por décadas. No pueden explicar la relación entre las férreas regulaciones estatales del reciente dinamismo chino o las experiencias de desarrollo de Japón, Corea y Taiwán. Su reiterada respuesta frente a las crisis es la de postergar decisiones de consumo e inversión y descansar en el venerado mecanismo de precios para corregir los desequilibrios de mercado. Aseguran que cualquier intervención del Estado en la economía será distorsiva y, por lo tanto, dicen que su acción siempre agrava el problema.

Las abstracciones con las cuales desarrollan sus análisis liberan a los técnicos de todo contenido político, social y de funcionamiento estructural real de la disciplina. Los supuestos simplificadores de la realidad, elementales para poder matematizar sus construcciones teóricas, no incorporan los procesos sociales históricos, que sí son tenidos en cuenta, como vimos antes, en el estudio de la economía política.



● Desocupados, óleo del pintor argentino Antonio Berni, 1934

Las empresas, independientemente de su actividad y tamaño (agropecuaria, de servicios o industrial, por ejemplo), son tratadas como “cajas negras”. Eso quiere decir que no se analiza el funcionamiento de los mercados reales. Ello impide interpretar la realidad y transmitirla. Se esconde la importancia de los procesos de concentración económica que permiten a las empresas ser más eficientes y obtener mayores beneficios, tanto por poder desarrollar mejores tecnologías como por su mayor poder de negociación en el mercado a costa de las compañías de menor envergadura.



● La visión de los neoliberales

La generalidad en los mercados no es el monopolio (un solo oferente en un mercado) ni la competencia perfecta (muchísimos oferentes sin capacidad de influir unos a otros) como se analiza en la teoría neoclásica. Tampoco el oligopolio (pocos oferentes). Lo más común es que exista una o un pequeño grupo de empresas con posición dominante en un mercado y una franja competitiva de pequeñas firmas que, relegada por las grandes compañías, abastecen los segmentos menos rentables del mercado.

Desorientados, los economistas adoctrinados por la teoría hegemónica no son capaces de entender que, en una crisis económica, la dificultad no es la escasez de bienes y servicios; tan absortos de la realidad están que no pueden ver que las empresas producen más de lo que los consumidores pueden demandar. Estas acumulan stocks y/o bajan sus precios para captar demanda y, dependiendo de la magnitud y prolongación de la crisis, algunas tienen que vender por debajo de sus costos. Si la crisis se agrava y extiende, las empresas deben suspender y despedir trabajadores, detener su producción y, de acuerdo con el impacto que sufren y con su capacidad financiera, quiebran o no.

Paradójico, ¿no? Sobre todo porque la recomendación de los expertos de la ciencia económica, egresados de escuelas de pensamiento neoclásico, es reducir el gasto en una crisis, ya sea del sector público (gobierno) o del privado (empresas y hogares). Así, cuando se cumplen esas recomendaciones, menos empresas están en condiciones de colocar sus productos en el mercado, se retroalimenta la caída del consumo y aumenta el problema de la sobreproducción. Se amplía la desocupación, los pedidos de mercadería se reducen y los stocks se acumulan. El problema es que los precios no son tan flexibles a la baja. Muchas empresas, como así también los trabajadores, no quieren bajar sus precios o sus salarios. En consecuencia, los mercados no se vacían, aumenta el desempleo, cae el consumo y las empresas no pueden vender su producción, provocando un efecto vicioso.



¿Dónde está la escasez pregonada por los manuales neoclásicos? Los únicos recursos limitados son, en algunos casos, los recursos naturales; **la distribución de la riqueza derivada del libre funcionamiento de los mercados hace que la capacidad productiva genere una oferta que siempre supera a la demanda.** A nivel mundial, la producción en los últimos cuarenta años aumentó dos veces más que la población. A pesar de ello, la pobreza ha crecido continuamente.

EL ANÁLISIS DE LA ECONOMÍA NEOCLÁSICA VS. EL ANÁLISIS DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

Los autores clásicos que vertieron sus ideas desde fines del siglo XVIII, como **Adam Smith** (1723-1790) y **David Ricardo** (1772-1823) en su análisis de la economía política, sostenían la idea general de que **el Estado debía ser lo más reducido posible**, al igual que los pensadores neoclásicos, cuyas ideas surgieron a fines del siglo XIX. Ambas corrientes de pensamiento confiaban en que el funcionamiento libre de los mercados era la mejor manera para que progresaran sus economías. Sin embargo, los análisis de Smith y Ricardo tienen diferencias importantes respecto al de los economistas neoclásicos, también conocidos como marginalistas.



● Smith y Ricardo

Entonces, ¿cuál es la diferencia entre los fundadores de la economía política (Smith y Ricardo) y los neoclásicos si todos depositaban la misma confianza en el libre funcionamiento del mercado? La gran diferencia está en el tipo de análisis. **Mientras que un estudio de Economía Política tiene en cuenta las variables históricas, políticas y sociales, los análisis neoclásicos hacen abstracción en sus interpretaciones económicas de estas variables.**

Por ejemplo, la recomendación de David Ricardo para la Inglaterra del siglo XIX se basaba en un análisis histórico y político del país. El economista inglés escribía cuando el enfrentamiento principal en Gran Bretaña era entre los terratenientes (dueños de las tierras) y los capitalistas (dueños del capital). De lo que se había dado cuenta Ricardo era que, entre ellos, había una disputa entre dos modelos económicos, es decir, entre la profundización o no del modelo industrial que se había iniciado con la Revolución Industrial a mediados del siglo XVIII en Inglaterra. Este sistema beneficiaba a los capitalistas, en detrimento de los terratenientes.

Concretamente, terratenientes y capitalistas discutían sobre la conocida Ley de Granos, que consistía en la aplicación de un impuesto a la importación de los productos agropecuarios, lo cual encarecía los alimentos en Gran Bretaña y protegía el mercado interno en favor de los terratenientes británicos. Por tal motivo, los dueños de la tierra se oponían a la eliminación de esta ley. Sin embargo, Ricardo observó que la norma obstaculizaba la consolidación del modelo industrial británico. Por lo tanto, el intento del economista inglés era fundamentalmente demostrar la necesidad de eliminarla. Según Ricardo, como resultado del proteccionismo en favor de los productores agropecuarios, se generaba un aumento del precio de los alimentos que se traducía en un incremento del costo de vida de los obreros. Esto obligaba a la suba del salario de subsistencia para los trabajadores. Por lo tanto, la Ley de Granos se traducía en un incremento en los costos desalentando de esta forma la inversión y conduciendo a Inglaterra a un estancamiento económico. Los únicos que se beneficiaban con esa ley eran los terratenientes que, como consecuencia del aumento de los precios de los granos a partir del proteccionismo, gozaban de un incremento de su renta.

Por ello, Ricardo, cuyas ideas estaban a favor claramente de los capitalistas, recomendaba la eliminación de la Ley de Granos. Así se facilitaba la importación de productos agropecuarios, generando una caída en el precio de los alimentos, lo cual se traduciría en una reducción de los costos laborales y en un mayor nivel de inversión, porque Inglaterra se hacía más competitiva y así podía ingresar a más mercados en el mundo. Ello permitía profundizar del modelo industrial británico.

En resumen, la recomendación del liberalismo económico de Ricardo, materializado en una reducción del proteccionismo, se basaba en un análisis histórico y de la disputa política y social que caracterizaba a Inglaterra a principios del siglo XIX.

En contraposición, **el análisis económico neoclásico realiza una abstracción de lo histórico y de los aspectos políticos y sociales de la realidad económica.** Cuando los autores neoclásicos, a fines del siglo XIX, recomendaban la no intervención estatal y el libre juego del mercado basaban su teoría en el mercado de competencia perfecta, donde, como vimos anteriormente, todos los

oferentes y demandantes tienen el mismo nivel de poder de mercado y no pueden influenciar a otros consumidores ni otros oferentes.

Sin embargo, en el contexto en el cual los autores neoclásicos escribían, los mercados reales se iban alejando cada vez más de los mercados competitivos. En efecto, a partir de la crisis mundial desatada en 1873 se comenzaron a consolidar las grandes empresas absorbiendo a las pequeñas y medianas compañías. Como en toda crisis capitalista, la de 1873 condujo a un incremento de la concentración económica, prevaleciendo de esta forma los monopolios y oligopolios por sobre los mercados competitivos. Así, cada vez había menos mercados donde las empresas tenían el mismo poder y surgían mercados con grandes empresas que podían ejercer su poder en detrimento de otras de menor tamaño y de los consumidores.

En este contexto de preeminencia de los **mercados imperfectos** (donde hay monopolios y oligopolios), los economistas neoclásicos recomendaban el liberalismo económico en base al análisis abstracto del mercado de competencia perfecta.

Por lo tanto, la diferencia entre autores clásicos como Ricardo y los neoclásicos no fue en torno a la recomendación de políticas económicas, pues todos confiaban en las fuerzas del mercado y la no intervención del Estado en la esfera económica. La diferencia era entonces en el tipo de análisis: Ricardo realizó un análisis teniendo en cuenta los factores históricos, políticos y sociales. A partir del mismo, concluyó la necesidad del liberalismo económico; los neoclásicos derivaron en la misma conclusión, pero a partir de un análisis ahistórico y apolítico de la realidad económica.

LAS CONSECUENCIAS DE HABER ABANDONADO EL ESTUDIO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

Una de las secuelas que en nuestro país sufrimos por haber dejado de lado el interés por la economía política y, en su lugar, que haya predominado el neoliberalismo, fue el convencimiento generalizado de que el análisis técnico es perfectamente divisible del político.

Este desvío de la discusión impuesto originalmente a la fuerza por dictaduras militares, que afectaron a la Argentina y también al resto de los países de Latinoamérica, impidió el tratamiento en profundidad de las cuestiones reales que explican los problemas de las economías latinoamericanas.

El impacto de esquemas de consumo dependientes de un crónico endeudamiento con grupos financieros del exterior, como fue aplicado en la Argentina desde mediados de los años setenta y hasta 2002, distorsionó la realidad y alejó del debate a las restricciones más elocuentes en los países donde esos esquemas se emplearon. En efecto, las políticas económicas ejecutadas por la ortodoxia neoclásica a partir de gobiernos de facto en la región, como veremos en este libro,

profundizaron los desequilibrios de la estructura productiva y las desigualdades sociales de todos los países de Latinoamérica. Se consiguió llevar al centro del análisis a la cuestión monetaria, mientras se atrofiaba la capacidad de la industria y se volvía más regresiva la distribución del ingreso por la aplicación de políticas económicas contrarias a los intereses de cada nación.



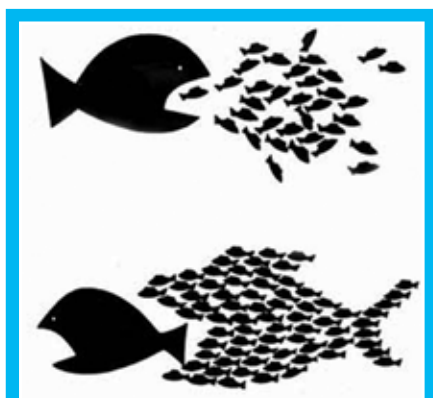
● Mafalda, por Quino

Así, los estudios se concentraron en cómo realizar reformas económicas que aseguraran el mantenimiento del funcionamiento pleno de las fuerzas del mercado sin las “distorsivas” –según los analistas neoclásicos–, interferencias estatales en los mercados.

El neoliberalismo, ideología dominante surgida a principios de los años setenta en el mundo, relanzó la teoría neoclásica que fue renovando la modelización de la economía a través de una matematización extrema, que derivaba en modelos alejados de la realidad económica, política y social de los países latinoamericanos.

Los sectores afectados fueron marginados del debate económico y las transformaciones estructurales de los años noventa carecieron de una oposición política de peso. La hegemonía del sector financiero dominante logró instalar, como sentido común en grandes sectores de la población, que la administración de la economía sólo podía estar en manos de “expertos”, preferentemente graduados de las universidades más reconocidas de los Estados Unidos y del Reino Unido. La legitimidad de esa academia no se ponía en discusión. Ella no advertía sobre las consecuencias del modelo de endeudamiento crónico y especulación financiera, del abandono de la actividad industrial y del deterioro de las capacidades estatales para administrar la economía.

La necesidad de tener que expresar las ideas más simples bajo modelos abstractos y teoremas convencionalmente validados que no se libraban de las inconsistencias básicas de la disciplina, redujo la posibilidad de construir y difundir masivamente un pensamiento no adoctrinado y crítico de las políticas económicas aplicadas en Latinoamérica desde los años setenta.



● ¿Con cuál nos quedamos?

El sistema desarrolló una corriente de desprestigio a los movimientos políticos que se propusieron criticar el esquema vigente. El consenso cultural hegemónico de los sectores dominantes, apoyado en el control de los contenidos de las carreras universitarias y de los medios de comunicación masivos, condicionó los reclamos por un reparto más equitativo de la riqueza y por políticas públicas que estimularan el desarrollo productivo.

La posibilidad de consumir bienes del exterior de forma masiva gracias al endeudamiento crónico fue esencial para invisibilizar los efectos de las políticas antidesarrollistas aplicadas en la región. Pocas voces reflexionaban sobre el costo que implicaba el creciente endeudamiento de las economías para financiar un consumo sin una estructura

productiva industrial que lo respaldase. Así, se consolidó un comportamiento crecientemente apolítico e individualista.

Aun hoy hay ciertos grupos que, confundidos por lobistas sin escrúpulos, critican las políticas de administración de la economía. No importa que ningún país aplique o haya aplicado para desarrollarse un modelo de libre mercado. Lamentablemente, el relato apolítico sigue vigente para algunos que tienen un gran poder político.

Todo pensamiento económico no sólo posee un componente técnico, sino que esencialmente implica un proyecto y una concepción política de nación. Producir planes de estudio que promuevan el desarrollo de investigaciones

sobre los problemas existentes y potenciales de nuestro país y el mejor aprovechamiento de sus recursos debe constituir la base de formación de estudiantes de economía política capaces de diseñar políticas públicas que alteren relaciones de fuerza y generen cambios estructurales promotores del desarrollo nacional.



Ver, oír, pensar

Recursos Humanos (1999)

Dirección: Laurent Cantet

Drama. Un joven es contratado por el departamento de Recursos Humanos de una fábrica. Tenía expectativas de poder solucionar el conflicto laboral existente entre la patronal y los sindicatos, pero la realidad era que debía reorganizar la empresa reduciendo personal.

Francia / UK. 100 min.



Actividad

Reflexionen sobre la película y respondan ¿qué relaciones de poder se expresan en esta trama? ¿Qué interés existe detrás de la necesidad de la extensión de la jornada laboral? ¿Cuál es la contradicción que se plantea? ¿Cómo pueden relacionar lo que sucedía en 1999 en esa película francesa con lo que ocurría en Argentina? ¿Cuál es el papel que debe tener el Estado en este caso, según su opinión?